

V. Ramos Centeno, *Pensando con Ratzinger. Reflexiones filosóficas a partir del «Jesús de Nazaret»*, BAC, Madrid 2016, 136 pp.

Algunos ensayistas no menores han llegado a afirmar, después de haber ofrecido una obra más o menos extensa, que en realidad solo han escrito un libro, aunque de muchas formas. Algo así se podría decir de esta obra de Vicente Ramos, filósofo preocupado, a su decir, por la razón práctica, por un pensamiento que se haga cargo de la realidad histórica tal y como se desarrolla alrededor del pensador, y posicionado claramente en la defensa de la tradición cristiana que ha acogido y depurado, para bien de la civilización occidental, el pensamiento griego.

Su intención de fondo es la defensa de esta tradición como fuente de renovación frente a la extensión social de un pensamiento positivista y nihilista que, en la práctica, se ha apoderado del desarrollo de la Modernidad. Un pensamiento que, eliminando a Dios como referencia de la razón hace que el hombre quede finalmente desarraigado de aquello que le otorga su verdadera humanidad. La consecuencia básica de este distanciamiento entre la razón humana y Dios es la pérdida de la idea de verdad como realidad a tener en cuenta en el espacio de la decisión y del futuro, y la búsqueda de un sentido de la vida más allá de la pragmática interesada de los grupos de poder o de los individuos concretos.

Viene a afirmar el autor, dándole la vuelta a aquella tesis de Marx sobre Feuerbach, la necesidad de volver al pensamiento y arrancarle de una praxis que está en manos de una inercia deshumanizadora. La recuperación de la verdad como categoría de referencia a lo real, y de Dios (el Dios cristiano) como fundamento último de la misma configuran las ideas básicas que articulan todo el ensayo.

Por tanto estamos ante una propuesta que, por utilizar la expresión de Gesché, se podría definir como oferta de *Dios para pensar*. Sin embargo, y a diferencia de este autor que dialogando con los pensadores culturalmente dominantes intenta llevar sus búsquedas al límite y mostrar cómo Dios puede encontrarse en su mismo

camino, el profesor Ramos opta por una propuesta fundamentalmente dialéctica donde no parece haber posible acuerdo entre los dos mundos: una cultura arraigada en el humanismo cristiano europeo y una modernidad tomada por el nihilismo (un humanismo ateo que hoy por hoy ya no es humanista).

Pues bien, el autor retoma estas ideas, ya desarrolladas por él en otros momentos y bajo otras perspectivas, en un diálogo con Ratzinger en quien parece haber descubierto un alma gemela o mejor un hermano mayor de pensamiento donde encuentra sus intuiciones y reflexiones previas no solo apuntadas, sino desarrolladas con hondura y fondo teológico. Así el libro se convierte en una reflexión donde se presenta el pensamiento de Ratzinger al hilo de las preocupaciones de Ramos Centeno. Junto a él se empeña en recordar la necesidad de no perder los cimientos cristianos que han configurado en Europa y ofrecido al mundo logros en el orden de la civilización muy relevantes y sin vuelta atrás, y en invitar a una resistencia intelectual socialmente comprometida. En concreto llama a defender una razón que confíe en sí misma y en su capacidad de verdad y en presentar un cristianismo que ofrezca a Dios mismo tal y como aparece en la historia de Jesús, un Dios garante último de la humanidad del hombre y crítico contra todo proyecto histórico absoluto, contra toda idolatría.

Si bien es verdad que no le falta razón en muchas de sus críticas al pensamiento dominante y a las derivas sociales que suscita ('barbarie'), quizá no sea tan adecuado presentar en alternativa casi incompatible la modernidad y la tradición cristiana ya que, por ejemplo, se podrían poner ejemplos de cómo una modernidad que se ha secularizado ha ayudado, sin embargo, a la tradición cristiana a reconocer algunos de sus elementos característicos que o bien habían sido oscurecidos o no se habían desarrollado en ella. Es decir, el diálogo razón y fe del que el autor es un apasionado defensor debería presentarse también hoy en un camino de ida y vuelta, con los autores de la modernidad e incluso con, al menos algunos, de la posmodernidad, ya que de otra forma el diálogo sería entre la fe y la cultura pasada.

Es verdad que en sus alusiones continuas a Bloch (que bien podría representar a algunos otros de la modernidad no cristiana) este autor estaría en la línea que nos parece más deficitaria. Sin embargo este autor es siempre citado como receptor de la tradición cristiana y de una recepción posible y positiva de ella, y no tanto como alentador de la misma para su purificación.

Se trata pues de un libro interesante que plantea problemas ciertos, de necesaria discusión y toma de opciones. Un libro que pre-

senta una forma de discurso cristiano, teológico (Ratzinger) y filosófico (Ramos Centeno), a la altura de los tiempos, comprometido con la sociedad y de corte dialéctico. Hondo, bien escrito y de lectura sencilla.

*Francisco García Martínez*

J. Sánchez Caro, *Los límites de la gloria. El sueño de Teresa de Ávila*, Delta Publicaciones, Madrid 2015, 235 pp.

Especialista en psiquiatría, además de haber ejercido en diversos centros públicos y privados de Madrid, Jesús Sánchez Caro ha publicado numerosos trabajos científicos relacionados con su especialidad. Atraído por la fuerte personalidad de santa Teresa de Jesús, ha estudiado sus obras fundamentales desde una perspectiva interdisciplinar a fin de llegar a comprender mejor sus fenómenos místicos. Fruto de aquel estudio fue un libro que lleva por título *Intimidación y misticismo en Teresa de Jesús*. El libro se publicó el año 2005; si ahora vuelve nuevamente con otro libro sobre santa Teresa de Jesús es por el atractivo que sobre él sigue ejerciendo la Santa de Ávila y, muy en particular, sus fenómenos místicos.

Como es sabido, no han faltado autores que han interpretado las visiones de Teresa de Jesús como resultado o consecuencia de alguna alteración patológica del cerebro. Ahora bien, a la luz que hoy nos proporcionan las neurociencias lo que se ha podido demostrar es que, en el caso de Teresa de Jesús, estamos ante una persona completamente normal desde el punto de vista psíquico, con una extraordinaria capacidad mental.

Si realmente queremos llegar al fondo de la cuestión, tanto en el análisis de las visiones como de los demás fenómenos místicos acaecidos en la vida de Teresa de Jesús, se hace necesario no solo desprenderse de manidos prejuicios paralizantes, sino, además, aplicar una metodología que nos permita una interpretación desde una perspectiva lo más amplia posible. Y eso, justamente, es lo que aquí se intenta “a través de una lectura hermenéutica e interdisciplinar de determinados textos de la obra mística de Teresa de Ávila” (p. 17).

Teresa de Jesús no solo no fue ajena a su tiempo, sino que, podríamos decir, vivió intensamente los acontecimientos de su siglo participando activamente en el curso de una historia y de una tradición de las que ella fue heredera y artífice, a la vez. Inmersa en la

tradición judeo-cristiana, Teresa de Jesús es, desde 1970, doctora de la Iglesia. Su magisterio, sin embargo, es mucho anterior a esa fecha. Es más, desde muy pronto muchos la consideraron Madre y Maestra. Y ahí sigue aleccionándonos, es decir, hablándonos de cosas que sobrepasan lo natural y se sitúan en el ámbito de lo sobrenatural y de la gloria. Qué valor hay que conceder a lo que está más allá de lo natural, es una cuestión que suscita distintas respuestas. Así, mientras algunos consideran que lo sobrenatural es mera prolongación de lo natural, otros, en cambio, opinan que lo sobrenatural forma parte de nuestra conciencia. El conocido historiador de las religiones, Mircea Eliade, afirmó que “lo sagrado es un elemento de la estructura de la conciencia”.

De todos modos, hablar de lo sobrenatural y sagrado, cartografiando los límites de la gloria, no es una tarea sencilla. Más bien es una aventura difícil no exenta de riesgos. Así lo reconoce el autor, quien tratando de justificar su particular aventura, hace suyas las palabras de Aristóteles: en la medida de lo posible, el hombre debe entregarse al estudio de lo inmortal y divino, ya que, aunque sea poco lo que capte, ese poco será siempre de mucho más valor que el conocimiento de las demás cosas.

El hombre, animal racional según la clásica definición de Aristóteles, es también un animal simbólico, político, económico y otras muchas cosas más. Eugenio Trías definió al hombre como ser fronterizo, un ser limitado de distintas maneras. Dicha limitación no es un obstáculo para que el ser humano se experimente abierto a la trascendencia. Entre los posibles caminos de acceso a la trascendencia (a lo que con otro nombre podemos llamar gloria o verdad plena), el autor señala las teofanías (manifestaciones de la divinidad al hombre) y la mística (singular experiencia de la presencia de Dios en la vida humana), considerados como los más seguros. Hay que mencionar también a la reflexión filosófica como intento de penetrar en lo que está más allá de la realidad física.

Expuestos, en los tres primeros capítulos, los fundamentos filosófico-teológicos de la disertación, a partir del capítulo cuarto se procede al análisis de las cuestiones más concretas sobre santa Teresa de Jesús. Y lo primero que se hace es esbozar el camino que ella recorrió en su búsqueda de la verdad; un camino que le condujo a las puertas mismas de la gloria a través de una serie de etapas o momentos más o menos diferenciados: 1) sentimiento de inquietud e intranquilidad espiritual; 2) búsqueda de sí misma a través del recogimiento e interioridad; 3) experiencia mística a la que conducen los dos momentos anteriores; y 4) percepción de un fuerte sentimiento de inmortalidad.

En su encuentro con lo sobrenatural, Teresa de Jesús sintió temor, como lo habían sentido otros personajes que se vieron confrontados con la divinidad. A los ojos del hombre, lo Santo y Sagrado aparece como misterio tremendo y fascinante (R. Otto). En el caso de Teresa, el temor inicial se trocará en gozo y deleite interior. Se espanta de ver tan grande majestad (Dios) en cosa tan baja (ella), mas, quitado el miedo, “comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento” (*Vida* 38, 10).

¡Ojos del alma! ¿Qué quiere decir Teresa cuando, en relación con las visiones imaginarias, afirma que las vio con los ojos del alma más claramente de lo que podría verlas con los ojos corporales? En opinión del autor, se trataría de ‘ver’ con los sentidos internos, lo que, a la luz de las nuevas ciencias, de la neurobiología y neuropsicología sobre todo, equivaldría a ver con los sentidos de la mente. Con la información proveniente de la lectura de libros religiosos así como a través de la liturgia y de multitud de imágenes sagradas Teresa de Jesús estimuló su propia devoción al tiempo que fue cargando sus sentidos de la mente.

Estos y otros elementos, tales como “su actividad imaginativa, su fantasía y su extraordinaria creatividad le ayudarán a producir y elaborar sus visiones imaginarias” (p. 116). Desde luego, en la creación de cualquier tipo de obra un papel fundamental corresponde a la imaginación, cuyas manifestaciones pueden ser un estímulo hacia lo sobrenatural y la gloria. A este respecto, al autor le interesa destacar la obra de algunos poetas cristianos ingleses en quienes la asociación entre belleza y gloria es bien manifiesta; algo que asimismo se puede apreciar en la descripción de las visiones imaginarias de Teresa de Jesús, quien percibe la gloria de Dios en los cuerpos glorificados y, de forma muy particular, en la hermosura de la humanidad de Cristo.

Desde tiempos remotos y a lo largo y ancho de la geografía, el ser humano ha sentido nostalgia de la gloria y ha soñado con un lugar paradisíaco, más allá de este mundo, en el que podría encontrar la paz y la felicidad. Como el común de los humanos, Teresa de Jesús tuvo nostalgia de la gloria, pero, sobre todo, tuvo un anhelo profundo de reunirse con sus seres queridos.

Para Teresa de Jesús el paraíso o cielo es la morada eterna de Dios y sus santos en la gloria, es nuestra verdadera patria. Con todo, al igual que san Pablo, Teresa dirá que es imposible describir con palabras lo que allí sucede. Y advierte que sería una contradicción querer llegar al cielo sin entrar primero en nosotros mismos.

Muchos son los autores que han reflexionado sobre la gloria, imaginando el estado en que se encontrarán los bienaventurados.

Entre todos ellos el autor se fija en Juan Luis Ruiz de la Peña, cuya contribución ha sido decisiva para la renovación de la escatología y para quien la vida eterna, en cuanto participación en la vida divina, culmina el proceso de divinización iniciado ya aquí pero aún no consumado.

Al poner por escrito sus visiones celestes, Teresa de Jesús da cuenta de sus vislumbres o barruntos de gloria, haciéndose patente la tensión escatológica de la esperanza cristiana. Pese a la altura y sublimidad de la experiencia mística, lo experimentado en ella son solo indicios o señales anticipatorias del nuevo cielo y de la nueva tierra.

Después de dedicar un capítulo a estudiar el valor y sentido del sueño en la vida de las personas y después de estudiar las enfermedades que padeció Teresa de Jesús, ante el elevado número de diagnósticos falsos emitidos, el autor, por su parte, concluye asegurando que estamos ante una persona que gozó de salud mental y que, por tanto, sus manifestaciones proceden de una mente perfectamente equilibrada.

Desde distintas perspectivas se ha intentado explicar la experiencia mística. Aquí, desde una lectura hermenéutica, el autor trata de subrayar, por un lado, la estrecha conexión entre las expresiones metafóricas contenidos en los escritos de Teresa de Jesús con sus visiones, y, por otro, dejar constancia de que las visiones suponen traspasar los límites o fronteras de este mundo. La experiencia mística que lanza a Teresa de Jesús hacia la trascendencia y la gloria, la conduce asimismo hacia lo más profundo de sí misma.

*Jesús García Rojo*